



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768905
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9535



Intelectuales en movimiento. ¿Hacia un nuevo pensamiento sociológico desde Chile para Latinoamérica?

Intellectuals on the move. Towards a new sociological thought from Chile to Latin America?

Héctor RIOS-JARA

<http://www.orcid.org/0000-0003-1488-6570>

hector.rios.18@ucl.ac.uk

University College of London, Inglaterra

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7768905>

RESUMEN

En este artículo analizo el desarrollo de un pensamiento sociológico crítico en los movimientos sociales en Chile durante la última década. En el artículo exploro cómo este pensamiento logra mezclar algunas de las características de las cuatro tendencias sociológicas latinoamericanas descritas por Torres. El artículo analiza el caso de los centros de pensamiento que surgen en torno al movimiento estudiantil chileno del 2006 y el 2011. Estos centros, tienen un pensamiento crítico distintivo que destaca por un rescate de la economía política, un saber basado en la evidencia y con una vocación incidente que conecta con proyecto intelectuales y prácticas políticas diferentes, cercanas a los movimientos sociales.

Palabras clave: Intelectuales, movimientos sociales, Latinoamérica, Pensamiento sociológico

ABSTRACT

In this article analyse the development of a sociological critical thinking in social movement in Chile during last decade. In the article I explore how this thought manage to mix some of the features of the four sociological trends in Latin America described by Torres. The article analyses the case of new think tanks that emerged from Chilean student movements in 2006 and 2011. These think tanks have a distinctive critical thinking that highlight the role of political economic analysis, the role of knowledge based on evidence, and incumbent vocation that connect intellectual projects with different political practices, closely related to social movements.

Keywords: Intellectuals, social movements, Latin America, sociological thinking.

Recibido: 12-12-2022 • Aceptado: 20-02-2023



INTRODUCCIÓN

El rol político que las ciencias sociales juegan o debiesen jugar en la sociedad latinoamericana ha sido una de las preguntas centrales de la construcción del pensamiento sociológico en la región. Desde sus orígenes el desarrollo de las ciencias sociales ha estado directamente vinculado a las problemáticas políticas de la época y los desafíos que viven los Estados-nación. Durante el siglo XX, el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas estuvo directamente ligado a los problemas de la modernización del Estado y la transformación de los modelos desarrollo. La relación estrecha entre procesos nacionales y ciencias sociales requirió de la implicación directa de los intelectuales en el esclarecimiento de los problemas de la emancipación cultural, política y económica de los países.

Los cambios en las coordenadas políticas regionales y la transformación de la estructura de producción de las ciencias sociales durante el siglo XXI han hecho que el vínculo entre ciencias sociales y procesos nacionales se haga difuso y frágil. Como lo plantea Torres (2021), la ola de dictaduras militares y el consecutivo advenimiento del consenso de Washington transformaron las coordenadas del debate regional y nacional. Se asumió que el retorno de la democracia y la entrada de la región en el proceso de globalización, eran por defecto las expresiones finales del proceso de modernización.

En el presente surge un nuevo pensamiento crítico latinoamericano ligado a las revueltas indígenas, nuevos movimientos sociales y las crecientes críticas al neoliberalismo (Bialakowsky y otros, 2012). Una parte sustantiva de este pensamiento lo hace anclado al giro postmoderno y al esfuerzo de una ruptura epistemológica permanente con la modernización y las teorías críticas del Norte global (Torres, 2021). Pero existe también un pensamiento crítico emergente. En este artículo analizo el desarrollo de un pensamiento sociológico crítico en los movimientos sociales en Chile durante la última década, y como tal pensamiento se diferencia de las cuatro tendencias dominantes descrita por Torres (2021), mostrando un rescate de la economía política, un saber basado en la evidencia y con una vocación incidente. Este impulso sociológico logra mezclar algunas características del negacionismo, el autonomismo y un pensamiento marxista moderno, superando algunas de las limitantes de las corrientes dominantes. Finalizo el artículo explorando cómo este pensamiento podría inspirar un proyecto intelectual y nuevas prácticas políticas en el campo sociológico latinoamericano.

TEORÍA Y PRAXIS EN EL PENSAMIENTO SOCIAL LATINOAMERICANO

Tendencias y prácticas políticas de las ciencias sociales latinoamericanas

Una de las contribuciones más relevantes de Torres es la distinción entre tendencias intelectuales que disputan el dominio del pensamiento sociológico latinoamericano. Estas tradiciones permiten mapear diferentes idearios respecto a la región, sus problemas y sus salidas. Torres sugiere que desde el 1980 hay cuatro tendencias dominantes en las ciencias sociales latinoamericanas. La corriente autonomista, heredera y continuadora del pensamiento de la CEPAL, que define como unidad de análisis las relaciones dependencia y subordinación centro-periferia en la que los estados latinoamericanos participan en la economía política global.

La corriente negacionista, que emerge como una reacción intelectual contra el pensamiento moderno y eurocéntrico buscando subvertir la primacía epistemológica de la modernidad y su creencia en el Estado, la ciencia y el capitalismo como instrumentos de transformación. Y las tendencias reformistas y marxistas que corresponden a pensamiento eurocéntricos tradicionales. Mientras las teorías reformistas explican los problemas de la región como deficiencias en la trayectoria evolutiva de la modernización, la teoría marxista piensa la realidad latinoamericana desde las tensiones internas del capital como fenómeno global.

Estas tendencias prefiguran y norman un rol político distintivo para las ciencias sociales. Como bien lo plantea Torres (2021), la pregunta por el rol político de las ciencias sociales tiene al menos dos ángulos de problematización. El primero busca indagar como los académicos e intelectuales se vinculan a los procesos de cambio social. Para analizar esta pregunta el autor identifica dos categorías relevantes. Primero, la noción

de “proyecto intelectual”, que describe el horizonte emancipatorio que guía la praxis intelectual. Segundo, la de “práctica política”, que permite identificar qué hacen los intelectuales para contribuir al desarrollo y despliegue del proyecto intelectual y como este proyecto se vincula con los actores sociales.

Un segundo ángulo de la pregunta indaga cómo los sujetos de cambio se vinculan con los intelectuales y la producción de saber. Aquí es pertinente preguntarse tanto por las relaciones de convergencia entre intelectuales y movimientos sociales, así como como por el tipo de saber y las formas de producción que los movimientos sociales desarrollan en sus actividades. Un concepto útil para analizar este ángulo del problema es la noción de “crítica en movimiento”, o crítica social en los movimientos sociales desarrollado por Rodríguez (2020). Para el autor los movimientos sociales son capaces de desarrollar su propia crítica social y por ende su propio pensamiento sociológico. Esta noción invita a reconocer que los movimientos sociales son productores de un pensamiento sociológico propio, y que prácticas políticas son también prácticas intelectuales.

Los aportes de Rodríguez (2020) han sido de particular relevancia en Chile donde los movimientos sociales han demostrado un alto nivel de desarrollo intelectual. Si bien el despliegue intelectual de estos actores converge con críticas e ideas provenientes de la investigación académica, se desarrolla de manera autónoma y con prácticas políticas diferentes a las de las ciencias sociales. El énfasis en la capacidad endógena de los movimientos sociales para producir un pensamiento crítico permite superar la pregunta por la influencia de los intelectuales en los movimientos sociales, mostrando la existencia de intelectuales orgánicos *en* y *de* los movimientos sociales, y por ende la existencia de un pensamiento sociológico desde los actores políticos.

El problema de los intelectuales y los movimientos sociales

La relación entre los intelectuales y los movimientos sociales es un tópico tradicional en las ciencias sociales. La noción de “intelectual orgánico” acuñada por Gramsci releva la existencia de intelectuales de y en los movimientos sociales, permitiendo un análisis de las prácticas que vinculan a los actores sociales con determinadas capacidades intelectuales y otras formas de organizaciones política. El adjetivo “orgánico” en Gramsci (1999) refiere a las funciones estratégicas que el intelectual tiene en los diferentes niveles de lucha de clases. Para el autor la contribución efectiva de los intelectuales está condicionada a su membresía al partido y la adaptación de un pensamiento obrero, que se desligue de los elementos burgueses propios de la vida universitaria y la teoría liberal hegemónica. Por ende, el académico devenía intelectual orgánico mediante su filiación al partido y la adopción de nuevas teorías.

Este patrón de membresía se replica con fuerza en Latinoamérica y particularmente en Chile durante el siglo XX. Como explica Lozoya (2016), la imbricación entre movimientos sociales y academia se daba en el seno de los partidos políticos. El académico devenía intelectual de izquierda vinculándose directamente al movimiento social mediante su filiación al partido. Esta inscripción le daba sentido, función y audiencia a su pensamiento sociológico. De esta manera las prácticas políticas del intelectual estaban guiadas por el proyecto intelectual desarrollado por el partido. Como lo explica Torres (2021) este fue el modelo ideal que desarrollaron las tendencias autonomistas, marxista y funcionalistas de la sociología latinoamericana.

Las relaciones orgánicas “modernas” entre proyecto intelectual, partido y movimientos cambian abruptamente cuando la figura del partido político y la del intelectual son percibidas por los movimientos como una amenaza y un problema. Los movimientos sociales de principios del siglo XXI reclaman una autonomía de los partidos políticos, critican y evitan vínculos orgánicos con el sistema de partidos dominante, poniendo en tensión a la democracia representativa y sus expertos (Roberts, 2015). La revuelta zapatista y el grito argentino “que se vayan todos” durante la crisis del 2001, expresaron el auge del pensamiento autonomista y la distancia entre movimientos sociales y partidos políticos que ocurre durante los 90 y 2000.

En este momento emergen nuevas figuras y roles para los intelectuales que reconfiguran las relaciones de organicidad modernas. Como lo señala Torres, el surgimiento de la tendencia negacionista desde fines del 80° quiebra con las teorías críticas del Norte Global a fin de pensar la realidad latinoamericana desde y para sí. Este quiebre asume como horizonte un proceso de escrutinio colonial sobre el pensamiento

sociológico, que sin duda abre el campo epistemológico y con ellos las relaciones de saber-poder. Durante los 90 la tendencia negacionista, coincide con el momento autonomista del movimiento social facilitando el despliegue de múltiples antagonismos sociales (Gaudichaud, Webber y Modonesi, 2019).

No obstante, esta coincidencia no se extiende de manera homogénea en todos los países y movimientos. Durante la década del 2000, varios movimientos antineoliberales incursionan en política institucional disputando la democracia desde dentro y desde fuera (Gaudichaud, Webber y Modonesi, 2019). El desarrollo del socialismo y el progresismo democrático como estrategias generales de las izquierdas latinoamericanas implicó la articulación de amplias alianzas entre movimientos sociales, partidos nuevos y viejos. Las sucesivas victorias democráticas de estas fuerzas políticas híbridas articularon el ciclo de gobiernos progresistas que cambió la agenda de las prioridades políticas de las fuerzas sociales, que pasaron súbitamente de una posición antagonista a una posición de gobierno.

Proyecto intelectual, dilemas y prácticas políticas del pensamiento sociológico

El cambio reconfiguró nuevamente las relaciones entre partidos, movimientos e intelectuales. Como bien explica Torres, durante los 2000, las tendencias sociológicas autonomista y la negacionista nutrieron el proceso de movilización y de articulación de partidos y gobiernos, ya sea en las tareas de oposición y emancipación y en las tareas de gobierno y transformación. Para comprender cómo estas tendencias sociológicas se vincularon con los movimientos sociales es relevante analizar el proyecto intelectual que cada una postula y las prácticas que prefiguran.

La tendencia autonomista asume como proyecto intelectual un capitalismo social democrático autónomo y sustentable que supere la condición de subordinación económica y política de las naciones latinoamericanas en la economía global. Este horizonte está asociado a prácticas científicas de incidencia en política pública, por ende, tienen a los gobiernos como principales interlocutores.

Para el autonomismo, las ciencias sociales tienen un rol de producción de conocimiento, construcción de agenda de cambios e incidencia técnica en la política pública. Esto implica que el intelectual cumple funciones estratégicas en la recolección análisis de datos, como en la implementación y evaluación de políticas públicas. El intelectual también cumple funciones diplomáticas en tanto tiene la responsabilidad de persuadir gobiernos, así como de abrir temas y debates para la construcción de agendas nacionales y regionales. Dado que la principal audiencia de esta tendencia son gobiernos y su estrategia de argumentación es la persuasión ética, científica y práctica, la relación entre estos intelectuales y los movimientos sociales es distante. El o la científica social racionaliza las demandas sociales en un lenguaje diferente al de los actores que le permita presentar un problema y una solución a implementar por gobiernos.

En contraste, la tendencia negacionista, tiene como proyecto intelectual un horizonte anticapitalista y antimodernista que implica el desarrollo de un comunitarismo popular de inspiración indigenista. Este marco adopta una perspectiva de decrecimiento y descolonización como condiciones necesarias para el desarrollo del buen vivir. Este horizonte está asociado a prácticas de deconstrucción, que incluyen el fortalecimiento de las culturas disidentes y subordinadas, la ruptura epistemológica con pensamientos hegemónicos y el desarrollo de la autonomía territorial como expresión de apropiación de la cultura y el lenguaje.

El intelectual negacionista también debiese cumplir un rol en la construcción de discursos y lenguajes nuevos que emergen de las voces de los subordinados. Aquí las figuras del desenmascarador, el historiador y el locutor se mezclan y entrelazan. Este intelectual denuncia opresiones, escribe la historia de los movimientos y narra su épica resistencia. Para ello establece relaciones cercanas con los movimientos sociales, asumiendo la posición de participe y miembro de los movimientos sociales. Sin embargo, a diferencia de las formas de antropológica clásica, consideradas extractivas, el intelectual negacionista se vincula de rostro a rostro con los actores. No busca imponer ni persuadir a los actores respecto a ningún asunto.

Como Torres (2021) plantea el negacionismo asume una postura inocua de la transformación social. Si el intelectual marxista y autonomista tiene la solución al problema, y su deber es convencer a los actores (proletariado o gobierno), el intelectual negacionista es un testigo activo. Participa del proceso colectivo, pero no cumple roles estratégicos, en tanto no es parte de los actores en resistencia, ni se siente en posiciones de dirigir el proceso. Su rol activo está fuera del campo de acción de los sujetos, denunciando o locutando lo que los sujetos hacen. Si bien esto resuelve las relaciones de asimetría epistemológica entre investigador e investigado, no resuelve la distancia existente entre la academia como institución y los movimientos sociales como actores.

Otro dilema son los cambios en las posiciones de la militancia que la figura del intelectual tiene cuando los movimientos sociales se transforman en movimientos políticos, partidos y gobiernos. Por un lado, muchos intelectuales autonomistas y cercanos a los movimientos sociales se aproximan al aparato de gobierno para avanzar en la gestión de cambios, y así defender el proceso político de los gobiernos progresistas. La transición intelectual de García Linera (2008; 2020) es representativa de esta trayectoria, en cuanto el intelectual se mueve desde la teorización y la reivindicación de las luchas plebeyas hacia los resortes directivos del aparato del Estado y, una vez allí, se compromete con la defensa de la gestión pública. También, existe una apertura del gobierno y de los movimientos en el gobierno hacia instituciones internacionales. Los gobiernos progresistas se acercan y piden apoyo a la CEPAL, solicitando asesorías y participando en la definición de una agenda de transformaciones comunes, potenciando el accionar de los intelectuales autonomistas.

Finalmente están los intelectuales que se mantienen críticos y escépticos del proceso, defendiendo la autonomía de los movimientos sociales y denunciando los extravíos y las opresiones que los gobiernos progresistas no logran superar, así como sus renuncias a la transformación social. La función de denuncia toma un rol estratégico, dado que ayuda a fundamentar la insatisfacción que los movimientos sociales y a disparar nuevas olas de antagonismo. Con estas categorías y dilemas a la vista, en la siguiente sección analizo el caso del desarrollo del pensamiento sociológico chileno.

CHILE Y LA REARTICULACIÓN DE UN PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO DE IZQUIERDA

La mayoría de los estudios sobre los intelectuales de izquierda en Chile se ha concentrado en la evolución y cambios de las generaciones que transitaron desde el momento revolucionario del 70, la dictadura la transición a la democracia durante los 90 y 2000 (Moyano, 2010; Lozoya, 2016). Las autoras coinciden en analizar como los intelectuales de izquierda se mueven entre las universidades públicas y el Estado mediante los partidos durante el 70, hacia centros de estudios independientes sin filiación partidaria durante la dictadura y luego de vuelta a los partidos, a universidades y directamente a la gestión del Estado durante la transición. En este relato queda ausente el inicio de una nueva intelectualidad orgánica de izquierda que se desarrolla afines del 2000, y que se convertirá en la nueva intelectualidad de la izquierda durante la década del 2010.

El 2006 marca el hito de inicio de una escalada creciente de protestas sectoriales que va acompañada del desarrollo un nuevo pensamiento sociológico. A diferencia de la tendencia regional, Chile tiene una escalada de protestas antineoliberales tardía y por ende no participa del denominado ciclo de gobiernos de progresistas. El movimiento estudiantil del 2006 marcó el patrón de organización de protestas y por ende abrió una ruta intelectual distinta en la cual los movimientos sociales buscaron diferenciarse de los gobiernos, pero también de la tradición clásica de la izquierda (Donoso, 2013).

Durante el 2006, se vio por primera vez adolescentes de 15 y 16 años discutiendo de par a par con ministros y autoridades en programas de televisión y foros. Para ello fue necesaria la movilización de un saber nuevo que permitiera criticar la política pública y el régimen de gobierno a fin de continuar con la movilización. El movimiento estudiantil tenía la tarea de desarrollar su propia crítica a los gobiernos de la Concertación y al neoliberalismo. Parte de esta intelectualidad no se podía importar desde fuera, dada su relación con la Concertación, ni tampoco desde los sectores críticos tradicionales que representaban una

izquierda clásica que no inspiraba ni representaba a los estudiantes. Es desde esta encrucijada que comienzan a surgir nuevos centros de pensamiento de izquierda.

Entre el 2006 y 2011 surgieron diferentes centros de ideas, ocupados en la recreación de un pensamiento de izquierda. La mayoría de estos grupos surge de agrupaciones estudiantiles vinculadas al desarrollo de movimientos sociales, así como de la vinculación entre activistas y académicos. Agrupaciones como el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo Cenda (CENDA) y el Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH) juegan roles claves en la articulación del pensamiento crítico que despliega y guía el movimiento estudiantil. Sin embargo, los propios activistas crean centros y fundaciones. Uno de los casos más emblemáticos son el caso de la Fundación Sol y el Centro de Estudios de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (CEFECH). Estas agrupaciones surgen del proceso de gestación del movimiento estudiantil, y cumplen roles claves en la creación de una crítica social propia. En esta sección entrego una pequeña reseña histórica de estas agrupaciones, sus proyectos intelectuales y prácticas políticas.

El caso del CEFECH. Intelectual desde el movimiento

El CEFECH es fundado por las fuerzas de nueva izquierda que lograron una victoria en la FECH en 2007. Su objetivo inicial fue dar un marco legal y un cuerpo administrativo a la FECH, que permitiera sostener sus funciones políticas. Además, el CEFECH tenía una agenda de desarrollo de investigación centrada apoyar en las labores estratégicas de la FECH. Esta agenda incluía la organización de escuelas de formación política, jornadas de trabajo de estudiantes, realización de estudios y apoyo técnico para facilitar el posicionamiento de demandas de la FECH.

Una de las particularidades del CEFECH es que era un centro directamente dirigido y compuesto por estudiantes. Si bien existía apoyo de académicos, la mayoría de los investigadores eran estudiantes y activistas interesados en desarrollar una visión más amplia sobre la educación y también una visión técnica que permitirá defender las posiciones del movimiento estudiantil. Esto permitió que el CEFECH generara sus propios cuadros técnicos mediante la especialización de activistas en áreas de relevancia para el desarrollo de la agenda del movimiento estudiantil. Así, estudiantes de pregrado en áreas como derecho, ingeniería, sociología y educación llegan al CEFECH a construir argumentos, políticas y a recolectar datos para fundamentar la agenda del movimiento estudiantil.

El CEFECH no cumplió un rol gravitante como centro de estudios hasta el 2012, cuando tras las olas de protestas educacionales del 2011, la agenda educacional se abre y el movimiento estudiantil comienza a desarrollar un programa propio de reformas que buscaba oponerse tanto a las reformas del gobierno de Piñera como a las de la oposición. Dado que históricamente la FECH ha jugado un rol central en la dirigencia de la CONFECH, la principal organización social que lideró el movimiento por la educación, el CEFECH de facto se transformó en uno de los centros neurálgicos de elaboración del programa del movimiento estudiantil (Autor 1, Autor 2 y Autor 2, 2016). El programa de reformas de la CONFECH "La educación que queremos" se publicó en el 2014 y hasta el 2016 fue el documento que guió el accionar del movimiento.

El desarrollo del programa educacional del movimiento estudiantil avanzó en paralelo con la institucionalización de algunas agrupaciones políticas vinculadas al conflicto estudiantil. Entre 2013 y 2015 muchas las agrupaciones estudiantiles vinculadas a la CONFECH fundan nuevos partidos políticos e inician una disputa institucional. La constitución de Revolución Democrática (RD) en 2012 y la postulación de varios dirigentes estudiantiles a diputados durante las elecciones parlamentarias del 2013 permitieron que dirigentes claves de las movilizaciones del 2011 llegaran al Parlamento. De igual manera, la incorporación del Partido Comunista y de RD en el segundo gobierno de Michelle Bachelet permitió que ex dirigentes del movimiento estudiantil alcanzaran un mayor nivel de incumbencia.

Si bien el salto desde la calle a la política institucional fue un factor de división al interior de la CONFECH, abrió un campo de acción política nuevo que fue capitalizado por el CEFECH. Durante el 2013 y 2018, el CEFECH se transforma en el centro neurálgico donde convergen y dialogan la CONFECH y su programa de reforma, con la agenda legislativa de los dirigentes estudiantiles en el congreso y sectores cercanos al movimiento en el gobierno. Para el CEFECH esto implica ampliar su campo de acción y profesionalizar

rápidamente sus funciones, actuando como un espacio político donde chocan el movimiento social, proceso de reformas y fuerzas parlamentarias en gobierno y parlamento.

Sus prácticas políticas por ende cambian. La elaboración de minutas para dirigentes y debates de la CONFECH, se transforman en propuestas de ley, artículos legislativos, presentaciones en audiencia en el congreso y negociaciones con bancadas parlamentarias y partidos de la coalición de gobierno. Gran parte de los cuadros técnicos formados en el CEFECH se mueven también entre los equipos asesores de parlamentarios que las nuevas agrupaciones de izquierda tienen.

Las tensiones entre movimientistas y partidistas fisuran a la CONFECH. Con el declive de la CONFECH, el CEFECH también pierde protagonismo en el debate público. No obstante, los cuadros técnicos formados en el CEFECH se mueven a los partidos para colaborar en la construcción de programas de gobiernos de los candidatos presidenciales del Frente Amplio durante el 2017 y del 2021. Así, las propuestas de gratuidad, financiamiento basal a las universidades públicas, ampliación de la matrícula estatales y condonación del CAE desarrolladas por el CEFECH, siguen siendo claves en los programas de gobierno de Beatriz Sánchez y Gabriel Boric durante las elecciones presidenciales del 2017 y 2021.

Fundación Sol y los intelectuales para el movimiento

La Fundación Sol (FS) se creó en el año 2007 como una organización autofinanciada, sin fines de lucro, que se dedica a la investigación y la acción de apoyo a organizaciones sociales y movimientos. Desde sus inicios, FS estuvo orientada a investigar desde una perspectiva crítica el campo del trabajo como área clave para entender las dinámicas de explotación del capitalismo y también su superación. Sus prácticas políticas eran el apoyo técnico a organizaciones sociales, a partir del levantamiento de necesidades y de otra información estratégica para el desarrollo de luchas sociales y de negociaciones sindicales. FS también presta asesoría técnica, facilita la formación de cuadros sindicales y la difusión de información en el debate público, lo cual implica la publicación de informes, notas, cifras y visualizaciones que apuntan a la creación de agenda en el debate nacional.

Pese a su interés en el campo del trabajo, FS también se ha vinculado intensamente con otros movimientos sociales. El cambio en el foco, como reconoce uno de sus fundadores, ha sido un proceso natural dada las peticiones de apoyo de diversas organizaciones sociales y el desarrollo de movimientos sociales en el campo de la seguridad social. El desarrollo del movimiento estudiantil durante el 2011 y 2013, el movimiento de deudores educacionales desde el 2014 hasta la fecha, y el movimiento por pensiones desde el 2015, han sido actores claves que ampliar el campo de análisis temático y de acción de la fundación.

En el campo educacional, las contribuciones centrales de FS han sido los estudios con alto impacto en el debate público, que permitieron la articulación de nuevos movimientos y demandas cercanas al movimiento estudiantil. Su estudio "Endeudar para Gobernar y mercantilizar: El caso del Crédito con Aval del Estado (CAE)", publicado por primera vez en el año 2016, se realizó con el emergente movimiento de endeudados, que buscaba establecer una crítica al sistema de créditos estudiantiles para fundamentar una política de condonación de deudas estudiantiles.

Desde el 2011 las demandas de educación pública, gratuita y el fin al lucro concentraban la atención mediática y forzaban al gobierno y a la opinión pública a cuestionar al mercado como mecanismo de provisión de la educación. Los focos de disputa centrales eran el costo de la educación superior (aranceles) y el uso de los recursos públicos acaparados por instituciones que lucraban ilegalmente. La existencia de deudas estudiantiles, si bien era objeto de críticas de parte de los estudiantes, carecía de un análisis detallado del sistema de créditos que incluyera la perspectiva de los endeudados.

El estudio de FS revela esta realidad, articulando cuatro críticas centrales al sistema de créditos. Primero, el CAE representa un mecanismo de financiarización del derecho de la educación, donde las relaciones crediticias quedan solapadas por las relaciones de intercambio económico de la educación superior. Segundo, en este proceso, el Estado cumple un rol central, otorgando liquidez y garantías al sector bancario para que pueda ser parte del sistema de educación superior. Esto implica que el Estado ocupa un rol

subsidiario, no solo como promotor de ayudas sociales que permiten la expansión del mercado, sino también como promotor directo de la financiarización y de la deuda como único mecanismo para acceder a la educación superior. Finalmente, la FS describe la deuda como un mecanismo de control social, que captura ganancias de los salarios futuros de los egresados condicionando su acceso al mercado del trabajo, así como su capacidad de consumo y de subsistencia futura.

El impacto de su estudio en el debate sobre la educación fue crucial para el movimiento estudiantil y para el reconocimiento público del impacto negativo del CAE en el sistema de educación superior y el drama de los deudores estudiantiles. Logró que el movimiento de los endeudados tomara protagonismo y se posicionara como actor independiente, distinto de las federaciones estudiantiles y con una demanda propia, que fue la condonación de las deudas estudiantiles. Esta exigencia tomó fuerza, se hizo parte del pliego de demandas de la CONFECH y tensionó el segundo gobierno de Michelle Bachelet, que no consideraba la necesidad de efectuar cambios en el sistema de créditos estudiantiles.

El estudio mencionado también cumplió un rol en la agenda educacional. Fue clave en la comisión investigadora del CAE del 2018, que entre otras cosas reconoce la existencia de errores de diseño en el sistema de créditos, prácticas abusivas de los bancos sobre deudores y alta ineficiencia en el uso de gastos públicos destinados a financiar al CAE. Finalmente, la demanda por la condonación formó parte del programa de la primera candidatura del Frente Amplio, y fue parte de las negociaciones de apoyo del FA al candidato Alejandro Guillier para la segunda vuelta electoral. La demanda por la condonación sigue siendo parte del debate presidencial, durante las primarias de la elección presidencial del 2021. Seis de los ocho candidatos contemplan reformas al sistema de créditos y alguna forma de condonación de las deudas estudiantiles, incluyendo el candidato electo Gabriel Boric, quien comprometió la condonación de las deudas estudiantiles y el fin del CAE.

EL RETORNO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA AL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

¿Pueden estos casos considerarse parte de un nuevo pensamiento sociológico latinoamericano? El pensamiento sociológico que surge desde el movimiento estudiantil chileno posee características distintivas que ponen en tensión algunas de las tendencias dominantes descritas por Torres, pero también podrían avizorar tendencias emergentes en la sociología regional.

Muchas de las agrupaciones que colaboraron con el movimiento estudiantil ponen en el centro de análisis la economía política de la educación. Se trata del análisis de las relaciones de poder económico y político que se dan en los intercambios educacionales. Distintivamente, las demandas del movimiento estudiantil van acompañadas de una crítica al mercado y a la relación de dominación de las instituciones educacionales sobre los estudiantes bajo el neoliberalismo. Los centros de pensamiento vinculados al movimiento estudiantil toman estas demandas como ángulo de análisis para profundizar y estudiar empíricamente la existencia de desigualdades económicas y políticas en los mercados educacionales, de modo que la demanda por el derecho a la educación va acompañada de una crítica al mercado educativo, como resultado de la aplicación sistemática de políticas neoliberales durante la dictadura y la democracia subsiguiente.

La mayoría de estas líneas de investigación buscaron desarrollar una lectura marxista del conflicto estudiantil, que permitiera reconciliar una crítica teórica con una praxis política. El esfuerzo implicó ubicar el movimiento estudiantil como el resultado de la crisis del funcionamiento del capital en el campo de la educación, y por ende analizar el movimiento social como una expresión nueva del conflicto de clase. Dicha interpretación no era fácil, considerando que los movimientos estudiantiles habían sido considerados históricamente revueltas burguesas, y los centros de estudio no querían replicar visiones reduccionistas del marxismo tradicional.

Los centros que mayor avance lograron en este proceso de lectura fue FS y Fundación Nodo XXI. Ambas agrupaciones usaron diferentes variantes del neomarxismo para desarrollar interpretaciones estructurales del movimiento estudiantil. FS explicó el movimiento estudiantil como un agotamiento de la acumulación por desposesión financiera característica del neoliberalismo. Para FS la deuda corresponde a una extracción del

salario futuro de los estudiantes, que es capturada por los bancos y las universidades privadas. La deuda es también un mecanismo de control político que extiende la subordinación de los estudiantes, previo al acceso al mercado del trabajo. Los estudiantes protestan en oposición a estas fuerzas de dominación policiaca y económica, siendo el movimiento social una fracción emergente de clase en campos aledaños al trabajo, y que si bien no se ubican en la dinámica directa de explotación capital-trabajo, siguen sujetos a las formas neoliberales de desposesión financiera (Kremerman y Paéz, 2016).

Para los investigadores de Nodo XXI, el problema central está en la relación entre aranceles y credenciales (Orellana y otros, 2018). Los autores desarrollan una crítica centrada en la mercantilización de la educación. Las universidades privadas se apropian del plusvalor mediante prácticas rentistas sobre las credenciales universitarias. Además, los autores desarrollan una crítica al Estado subsidiario, detallando como las políticas de apoyo estatal han permitido mantener estas relaciones de subordinación económica y política mediante traspasos directos de recursos a las universidades privadas que alimentan la existencia parasitaria del capital en la esfera de servicios. El movimiento estudiantil representa un conflicto de clase, porque disputa por los aranceles y los mecanismos subsidiarios de reproducción del capital en la educación superior.

El retorno de la economía política va acompañado también de una valorización del análisis empírico y la acumulación de evidencia. Aquí la búsqueda de construcción de datos juega un rol clave y le otorga a los centros una función estratégica. Los investigadores consideran el trabajo empírico no como un conocimiento objetivo sino como herramientas que permiten desnaturalizar la objetividad neoliberal, a la vez que dotar de evidencia a las críticas vertidas por las fuerzas sociales. La evidencia, por ende, tiene un rol práctico más que un estatus epistemológico superior. La evidencia es usada como denuncia de las naturalizaciones neoliberales, y también como fundamento de políticas alternativas.

Además de la centralidad de la economía política, los centros de estudio mencionados están interesados en desarrollar una crítica incumbente al neoliberalismo, que le permita a los movimientos sociales y a las fuerzas políticas incidir en el debate público. Por crítica incumbente me refiero a que el conocimiento generado por estas agrupaciones pretende apoyar a los actores en la intervención política, ya sea en la discusión pública, en la definición de programas políticos y/o en la generación de demandas nuevas.

Ahora bien, los centros mencionados difieren en como ejercer esta incidencia. Mientras CEFECH apostó por incidir como representante directo del movimiento social, FS ha apostado por ayudar a la construcción y fortalecimiento de actores sociales, con capacidad de autorrepresentación. Este punto contrasta con la labor de Nodo XXI y CENDA, que si bien colaboran en organizaciones sociales directamente, también buscan incidir mediante la colaboración directa con partidos políticos dentro y fuera del gobierno.

El rol que la economía política, la evidencia empírica y la incidencia juegan en la praxis de estos centros sugiere la existencia de características modernas en este nuevo pensamiento sociológico. La construcción de saber cómo condición de la acumulación de poder requiere de la construcción de artefactos propios para las fuerzas antagonistas. En otras palabras, lo que permite a los movimientos sociales ser actores de cambio y emancipación es la denuncia objetiva de la dominación y el diseño de alternativas transformadoras viables, que permitan la superación de las formas existentes de dominio. La relación entre conocimiento y práctica está por ende entrelazada y orgánicamente vinculada. El conocimiento emerge como una herramienta hecha a la medida de los movimientos sociales y sus diferentes espacios de agencia.

Como lo plantea Torres, hay en este saber una suerte de positivismo crítico que recupera la tradición moderna de la ciencia como emancipación, ya sea por su pretensión de saber objetivable, como también por su visión intervencionista del cambio social. Ciertamente los centros recuperan la tradición moderna de las tendencias marxista y el cepalismo, pero también la mezclan con la tendencia negacionista. Estos centros también realizan educación popular y construyen un conocimiento dialógico y con elementos decoloniales, que los acerca a la tendencia negacionista, pero sin perder su vocación intervencionista. Si bien hay un uso de teorías clásicas, también apuestan por una visión local de los procesos políticos, ancladas en las particularidades de la historia del neoliberalismo chileno y sus actores. Sin embargo, superando el negacionismo, los autores reconocen que este proceso es parte de la economía-mundo y las tendencias

globales del capitalismo, como condiciones objetivables de opresión. La crítica que generan es por ende particular, ya que revela la particularidad de la opresión capitalista en un sector social y producto de las condiciones históricas de Chile, pero está anclada en una condición de saber global que reconoce al capitalismo como fenómeno real.

CONCLUSIÓN

El análisis de los centros estudios permite identificar una tendencia común e incipiente en el pensamiento sociológico de la izquierda chilena. Este pensamiento escapa al esquema analítico planteado por Torres, y constata la existencia de un retorno de la economía política y de la teoría marxista, y la relevancia de los elementos modernistas, como son la centralidad de la evidencia y la incumbencia. También existe una síntesis interesante de tendencias negacionistas, como la denuncia y desnaturalización de las relaciones de poder. No es claro si este pensamiento constituye un pensamiento original que pueda representar una tendencia en curso. Sin embargo, el reconocimiento de esta expresión intelectual permite vislumbrar rutas de salida a los dilemas de la teoría crítica latinoamericana.

Como lo muestran estos casos, es posible definir un proyecto intelectual con prácticas políticas propias que permitan avanzar en el proceso de emancipación regional. Lo interesante, o preocupante, pareciese ser que ese pensamiento y sus innovaciones han sido posibles preferentemente fuera del campo de la academia, y desde y en torno a los actores en disputa y sus necesidades. Parece fundamental, por ende, reconocer el desarrollo de nuevos pensamientos sociológicos, como de nuevas prácticas, fuera del campo de la academia, que eventualmente sean capaces de mover y ampliar los formatos de producción de conocimiento de las ciencias sociales latinoamericanas y con ello de sus proyectos intelectuales y sus prácticas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

BIALAKOWSKI, A. y otros (2012). *Latin American Critical Thought: Theory and Practice*. Buenos Aires: CLASCO.

DONOSO, S. (2013). Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement. *Journal of Latin American Studies*, 45, 1-29.

GAUDICHAUD, F., Webber, J., & Modonesi, M. (2019). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*. México DF: UNAM.

GRAMSCI, Antonio. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México DF: Ediciones Era.

KREMERMAN, M. y PAEZ, A. (2016). Endeudar para gobernar y mercantilizar: El caso del Crédito con Aval del Estado (CAE). Disponible: https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/wp-content/uploads/2016/08/Estudio-CAE-20163-1.pdf

LINERA, A. G. (2008). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLASCO.

LINERA, A. G. (2020). *¿Qué es una revolución? Y otros ensayos reunidos*. Buenos Aires: CLASCO.

LOZOYA, Ivette (2016). Cientistas sociales de izquierda y las discusiones sobre el poder en Chile (1970-1973). *Universum (Talca)*, 31(2), 99-118.

MOYANO, C. (2010). Centros de Estudio y pensamiento renovado: pensando la transición. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires. Disponible en <https://cdsa.aacademica.org/000-036/710.pdf>

ORELLANA, V. [Ed.] (2018). *Entre el mercado gratuito y la educación pública. Dilemas de la educación chilena actual*. Santiago: LOM/Nodo XXI.

ROBERTS, K. (2015). *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge University Press.

RODRÍGUEZ, J. P. (2020). *Resisting Neoliberal Capitalism in Chile. The Possibility of Social Critique*. Gewerbestrasse: Palgrave Macmillan

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Buenos Aires-Córdoba: CLACSO-FCS.

BIODATA

Héctor RIOS-JARA: Doctorando en Ciencia Social. University College of London, Reino Unido. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana". Patrocinado Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo

